



## LA POLÍTICA

**L**A Corona, en su alta sabiduría, ha llamado al poder al partido liberal. El total cambio de política obedece al deseo de implantar en Cuba un régimen, tanto militar como político, distinto en un todo al que se había seguido hasta aquí.

Claro está que los patrocinadores del nuevo sistema, confían en que éste ha de simplificar de tal modo el problema, que su solución no ha de hacerse esperar mucho tiempo.

Nosotros, que aunque totalmente ajenos á la política hemos estado siempre al lado de los grandes principios y acatado las resoluciones del trono, seguiremos observando la misma conducta, porque confiamos en que la situación liberal ha de abrir nuevos horizontes, dando á la Península y á Cuba una paz honrosa.

Las condiciones en que ésta pueda alcanzarse no hemos de discutirlas ahora, pero sí diremos que, admiradores entusiastas de nuestro Ejército, para el que toda alabanza nos ha parecido siempre mezquina, hemos creído y seguimos creyendo que en la solución del problema debe considerársele como factor principal.

Ni por reaccionarios, ni por sistemáticos, hemos rechazado alguna vez el auxilio que á nuestras armas pudieran prestar la diplomacia y la política, pues persuadidos estábamos de que, dada la índole de la contienda, ambas acciones eran necesarias.

Pero hemos combatido y combatiendo seguiremos con la mayor energía cualquier medio que para obtener la paz pueda emplearse, con mengua del prestigio indiscutible de nuestras armas.

No quiere decir esto que dudemos del amor que al Ejército profesan los nuevos gobernantes; no pueden significar nuestras palabras que desconfiemos de que ante todo y sobre todo procurarán dejar al Ejército en el preeminente lugar que le corresponde.

Tememos, sin embargo, que extrañas ingerencias desvirtúen la labor del partido liberal, y que no se tenga tan en cuenta como debieran el heroísmo, la abnegación y el desinterés que ha derrochado y derrochando sigue en los campos de Cuba nuestro aguerrido Ejército.

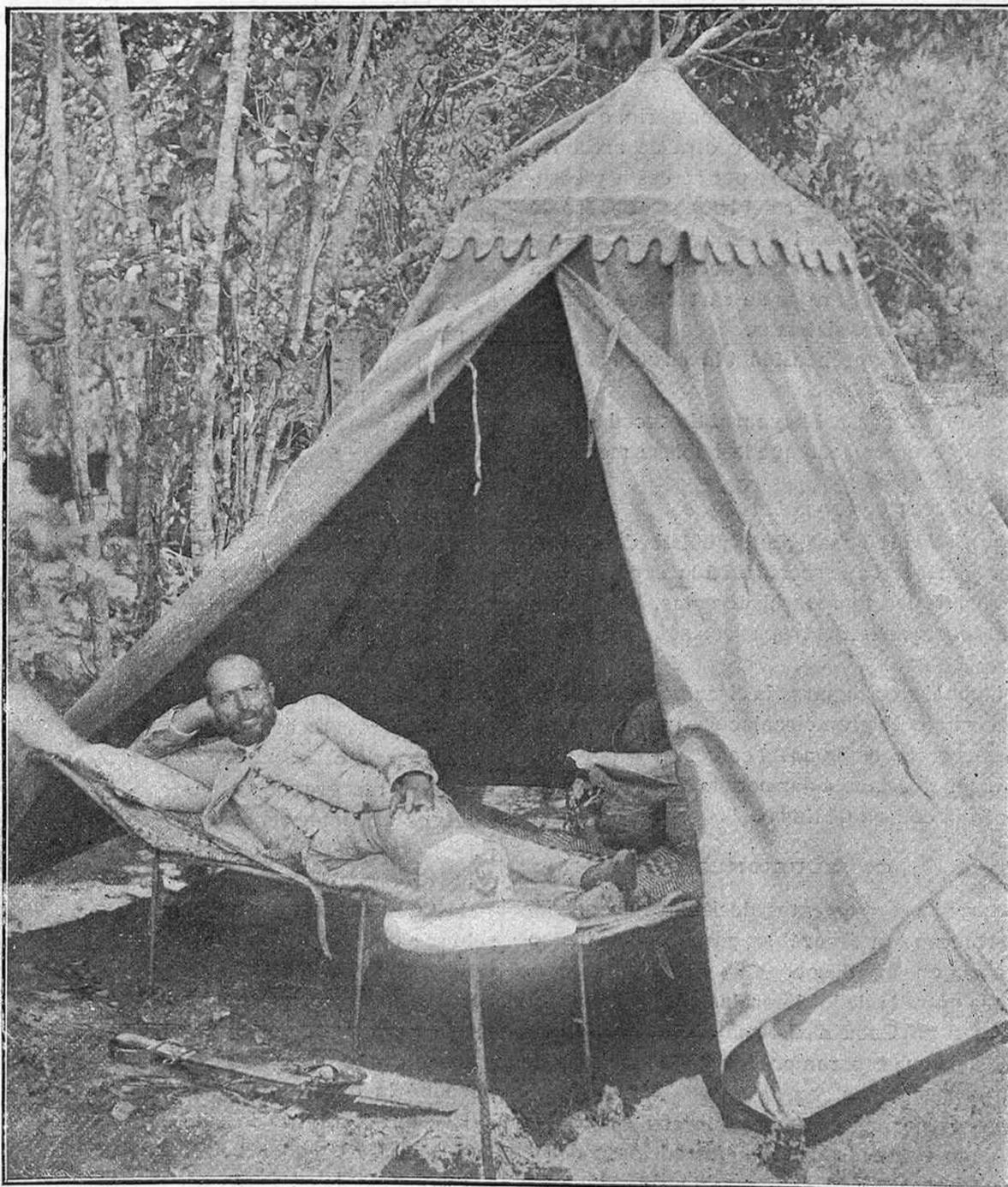
Muchas veces lo hemos dicho: para los cubanos leales y para todos los que por despecho ó mal consejo renegaron de España todas cuantas concesiones sean compatibles con nuestra dignidad; pero para

los mercenarios y traidores el castigo más severo. Así creemos que han de entenderlo y han de practicarlo los nuevos gobernantes, único medio de que la paz que se obtenga satisfaga por completo el patriotismo español.

Esto sentado, digamos algo acerca de la conducta que en los actuales momentos deben observar todos los partidos españoles.

No es para nadie un secreto que las luchas intestinas de la política peninsular, repercutiendo en los partidos antillanos, prepararon y robustecieron el actual movimiento separatista, fomentado á la vez por la codicia norteamericana. Ahora bien, debe tenerse muy en cuenta que el partido liberal ha venido al poder para llevar á cabo una misión principalísima: la de pacificar la isla de Cuba.

¿Podrá conseguirlo con su exclusivo esfuerzo?



EJÉRCITO DE CUBA.—El coronel D. Francisco Aguilera, en el campamento de las lomas del Grillo (Habana.)